



AVANTE

Revista de Humanidades y ciencias sociales
ISSN 0719-9740 ON LINE

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14632183>

Sección: Ensayo Académico

¿Para qué sirve el pensamiento complejo en la vida cotidiana?

¿What is complex thinking for in everyday life?

Fabian Andrey Zarta Rojas /



<https://orcid.org/0000-0001-5536-3712>

[fzarta@unbosque.edu.co/](mailto:fzarta@unbosque.edu.co)
Corporación Universitaria
Minuto de Dios -Colombia

Nelly Johana Urrutia Caicedo /



<https://orcid.org/0009-0004-5955-9893>

Nejourca@gmail.com /
Corporación Universitaria de
Dios-Colombia

Jhon Alex Cuero Segura/



<https://orcid.org/0009-0005-8408-8090>

/Corporación Universitaria
Minuto de Dios -Colombia

Recibido:21/07/2024

Aprobado: 18/11/2024



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional

Resumen: El presente artículo pretende considerar algunos aspectos sobre el pensamiento complejo y su vinculación con la vida cotidiana, intentando dar cuenta de cómo se podría practicar ese enfoque que parece lejano y tan académico para el sujeto de a pie. Así mismo, se procurará dar una voz de aliento para los profesionales e investigadores que están dando su primer paso hacia este campo, método y proyecto. El enfoque epistémico desde el cual se hace esta reflexión, es desde, uno complejo, denominado esquizométodo. Las conclusiones a las que se arriba, es que el pensamiento complejo, sirve tanto en la academia como fuera de ella, porque contribuye a lograr una práctica reflexiva en los sujetos del mundo contemporáneo. En ese horizonte, permitirá generar una sociedad que se preocupa por la política, la ética y la estética de sus realidades, hecho que se resiste ante el individualismo que intenta generar el capitalismo contemporáneo.

Palabras claves: Práctica de vida; Complejidad, ética; reflexión; sujeto contemporáneo

Abstract: This article aims to consider some aspects of complex thinking and its connection with everyday life, trying to explain how this approach that seems distant and so academic to the average person could be practiced. Likewise, we will try to provide a voice of encouragement for professionals and researchers who are taking their first step towards this field, method and project. The epistemic approach from which this reflection is made is a complex one, called schizomethod. The conclusions reached are that complex thinking serves both in the academy and outside of it, because it contributes to achieving reflective practice in subjects in the contemporary world. In this horizon, it will allow the generation of a society that is concerned about the politics, ethics and aesthetics of its realities, a fact that resists the individualism that contemporary capitalism tries to generate.

Keyword: Life practice; Complexity; ethics; reflection; contemporary subject

INTRODUCCIÓN

En un mundo como el de hoy, en el que las nuevas generaciones se encuentran inmersas en una infinidad de actividades ayudados por las tecnologías y en las que el pensar de forma crítica se ha tornado casi en un desafío debido a los efectos de las inteligencias artificiales, resulta adecuado preguntarse si la teoría del pensamiento complejo sirve de algo en la cotidianidad de los sujetos políticos en la sociedad actual. La pregunta surge, en el marco de todo lo que el capitalismo ha generado en los últimos decenios, acercando a los ciudadanos a una vida con bastantes facilidades y comodidades pero que la aleja de la reflexión.

Ese alejamiento de la reflexión conlleva un sinnúmero de efectos sobre las generaciones actuales y las venideras dado que, sin una apuesta reflexiva, el pensamiento, sea crítico o complejo, parecen diluirse. Debido a ello vale la pena preguntarse: ¿para qué sirve el pensamiento complejo en la vida cotidiana? Cuestionarse sobre esto resulta relevante porque permite ir dilucidando los retos, desafíos y posibles alternativas de solución no sólo para el pensamiento complejo, sino para todos los métodos y modos de pensamiento que existen en la actualidad.

Antes de abordar el tema, es pertinente mencionar que la teoría moriniana del pensamiento complejo, sigue teniendo un “halo de misterio” que dificulta que sea tomado con seriedad o considerado un método de investigación y de pensamiento válido dentro y fuera de la academia; no obstante, se sigue reproduciendo a gran escala la teoría propuesta por Morin y continuada por muchos más autores, como lo afirma Grinberg (2002). Ese dilema no emerge del pensamiento complejo mismo, sino del desconocimiento existente frente a él y eso cambia

las reglas de la representación que se tiene sobre ello.

Antes de continuar, se quisiera señalar lo que se entiende por “cotidiano” para los fines de este texto, puesto que es esencial en la evocación de la reflexión. En ese sentido, Leuilliot (1977) señala que “lo que interesa de la historia de lo cotidiano es lo invisible” (p.12). Con lo cual se puede comprender que lo que pasa de improvisto, desapercibido e inadvertido es el trasfondo de lo que se condensa en eso que llamamos existencia; sobre ello, habría que decir que todos los días el ser humano desarrolla actos de los cuales no es consciente, que determinan su propio destino.

Así mismo, Alive (2008) presenta una visión en la que la producción y la reproducción de rituales y rutinas o el realizar las mismas actividades durante largos periodos de tiempo es lo que dan lugar a una cotidianidad; pero también dice que lo cotidiano es un aspecto más de la vida, lo cual ofrece una amplitud sobre el concepto y permite que haya una transmutación constante sobre esa cotidianidad, y esa transformación se da por el “acontecimiento”. Es ahí, en el acontecimiento que emerge de lo cotidiano donde se ubica esta reflexión, pues podemos ver ese acontecer como un hecho normativo y establecido por el capitalismo y los sistemas hegemónicos; sin embargo, el pensar complejamente puede dar unos atisbos de la actitud y las alternativas de solución ante todas estas estructuras que buscan subyugar sujeto.

En ese horizonte, el presente artículo pretende considerar algunos aspectos sobre el pensamiento complejo y su vinculación con la vida cotidiana, intentando dar cuenta de cómo se podría practicar ese enfoque que parece lejano y tan académico para el sujeto de a pie. Así mismo, se procurará dar una voz de aliento para los profesionales e investigadores que están dando su

primer paso a hacia este campo, método y proyecto, pues el texto está escrito de alguna manera desde la experiencia en las cuestiones de la complejidad de los tres autores.

Por último, el enfoque epistémico desde el cual se enuncian los autores para la escritura de esta reflexión, no puede ser otra sino uno que se derive del mismo pensamiento complejo; en razón de ello, el Esquizométodo propuesto por Zarta (2023) resulta indicado, pues funciona como un multimétodo que permite pensar de forma rizomática, desde diversos niveles de realidad y siempre con una postura crítica sobre los fenómenos sociales contemporáneos. Para el desarrollo de la presente cuestión se han propuesto tres acápites que servirán al tiempo para brindar una posible respuesta al interrogante antes expuesto; dichos puntos son: (a) entender y visibilizar el pensamiento complejo; (b) La práctica polivalente de la complejidad; (c) La ética y la responsabilidad social cuando se trata de la complejidad.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Entender y visibilizar el Pensamiento Complejo

Entender y visualizar claramente los pensamientos complejos en la sociedad actual es esencial por muchas razones. Primero, porque vivimos en un mundo cada vez más conectado y globalizado, donde los problemas y desafíos que se enfrentan son multifacéticos y por ende complejos; por todo esto este tipo de pensamiento posibilita comprender las interrelaciones entre diferentes factores y considerar las muchas perspectivas necesarias para resolver estos problemas de manera efectiva. En segundo lugar, el pensamiento complejo contribuye a superar la simplificación y la polarización que a menudo caracterizan los debates políticos, económicos, ecológicos y las decisiones sociales, entre otros. Además, exhorta a reflexionar sobre la complejidad de

los fenómenos sociales, políticos y económicos, y a reconocer que no existe una solución simple o única para los problemas que se encaran.

Por ende, el pensamiento complejo obliga a pensar éticamente por el impacto de las acciones y decisiones que se toman en un mundo interconectado, beneficiando la autorreflexión sobre las consecuencias de las elecciones motivando a considerar el bienestar de los demás y el medio ambiente en las decisiones. Visibilizar el conocimiento del pensamiento complejo es un impulso imperativo en la sociedad contemporánea. La teoría del pensamiento complejo, propuesta por Edgar Morin, busca abordar el vínculo de los fenómenos, considerando al mismo tiempo la diversidad y complejidad inherente a la realidad. Esta visión integral del conocimiento que es necesaria para rodear las interrelaciones entre diversos aspectos de la vida, promueve el pensamiento crítico, la adaptabilidad y la innovación, lo que abona a resolver desafíos vinculados y multifacéticos, tanto a nivel científico como ético-moral.

En consecuencia, el pensamiento complejo fomenta una visión integral y justa de la sociedad, contemplando la disparidad de necesidades y perspectivas, lo cual coopera a combatir la desigualdad, impulsando la inclusión de todos los miembros de la sociedad, independientemente de su género, raza, etnia, orientación sexual, discapacidad o estatus socioeconómico entre otros; asimismo a estimular la creatividad y la innovación y alentar a las personas a buscar soluciones a problemas complejos y estudiar múltiples panorámicas. Todo ello es constitutivo para amplificar soluciones auténticas y sostenibles a enigmas globales, como la pobreza, la salud pública y la educación. El pensamiento complejo promueve la independencia y el empoderamiento y anima a las personas a tomar decisiones informadas y asumir responsabilidades, características esenciales para construir colectividades más justas y equitativas, donde todos los integrantes tengan voz y participen activamente en la construcción de su futuro.

Es pertinente que las personas reconozcan la urgencia de ser flexibles y estar abiertos a nuevas ideas y perspectivas. Ya que ello es determinante para

confrontar retos emergentes y para desarrollar tácticas que contribuyan a que la sociedad evolucione; así mismo, prosperar ante la incertidumbre y el cambio permanente que requieren de la tolerancia, al reconocer la importancia de la disparidad y la pluralidad para cimentar comunidades pacíficas y armoniosas, donde las diferencias sean vistas como oportunidades para el aprendizaje y el crecimiento teniendo en cuenta que el desplazamiento interno, generado por el conflicto armado, es un flagelo que se vive a diario en el territorio nacional sumado a la inmigración creciente de los últimos años.

En un mundo dominado por los avances tecnológicos y los descubrimientos científicos, el estudio de la mente humana se destaca como una de las áreas más fascinantes y apasionantes de la investigación moderna. Descubrir los misterios del pensamiento complejo abre la puerta a una interpretación más profunda no sólo de la conducta sino también de la conciencia, la creatividad y la cognición. Este artículo explora la pertinencia y ventajas que ofrece el pensamiento complejo para la sociedad actual. Aportando múltiples beneficios, proporcionando herramientas conceptuales y metodológicas para abordar la complejidad de los desafíos actuales de una manera holística más adaptativa y centrada en la sostenibilidad. Su adopción puede empoderar a los ciudadanos en sus prácticas diarias ya sean personales o profesionales, favoreciendo la innovación y abonando a los cimientos de soluciones más efectivas.

Observar y entender para Edgar Morin, autor y precursor del pensamiento complejo como método de pensar, significa usar el pensamiento interdisciplinar, dialógico, reflexivo y autocrítico; y así liberarse de las limitaciones de la lógica clásica/lineal y construir una nueva epistemología a partir de una de las dos lógicas pensamiento complejo (relacional, dialógico, recursivo), en el que la paradoja y la incertidumbre son los medios de transformación: La forma de pensar moriniana es pluridimensional e interdisciplinaria siendo esto un elemento esencial para desarrollar nuevas direcciones teóricas y prácticas para el trabajo

sobre cuestiones éticas y políticas en el mundo coetáneo (Fantoni,2020).

Teniendo en cuenta que el conocimiento no es un espejo de las cosas ni del mundo exterior, todas las miradas son, al mismo tiempo, traducción y renovación del cerebro de estímulos o señales que son captados y codificados por los sentidos. Desde allí es bien sabido que todavía ocurren innumerables errores cognitivos: el sentido más confiable es la visión, error cognoscente añadido al error intelectual. El conocimiento surge en forma de palabras, ideas y teorías, como resultado de la transformación/reconstrucción intercedida por el lenguaje y el pensamiento; así conoce los riesgos del error. Conocimientos tales como la traducción y la reconstrucción implican interpretación, que es lo que presenta el peligro del error en la subjetividad y la visión del conocedor el mundo, sobre sus principios intelectuales (Morin, 1999).

Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión. La educación del futuro debe afrontar el problema desde estos dos aspectos: error e ilusión. El mayor error sería subestimar el problema del error; la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión. El reconocimiento del error y de la ilusión es tan difícil que el error y la ilusión no se reconocen en absoluto (Morin, 1999, p.3).

Desarrollar el conocimiento científico es una forma poderosa para lograr detectar errores y combatir ilusiones, pero los modelos científicos imperantes pueden desarrollar espejismos y ninguna de las teorías científicas está libre de errores. Además, el conocimiento científico no sólo resuelve problemas filosóficos, epistemológicos y éticos. Luego la educación debe dedicarse a identificar los activos de errores, ilusiones y cegueras. El conocimiento de las dudas claves del mundo, por aleatorios y difíciles que sean, deben resolverse, aunque sean vulnerables a la pena de deficiencia mental, especialmente en el contexto actual de todos los conocimientos sobre política, economía, antropología, medio ambiente, conflictos, emigración: el mundo debe poner todo en una panorámica y contexto complejidad planetaria (Morin, 1999).

Para encerrar mejor estos fenómenos es imperioso ampliar los límites, así como integrar otras formas de conocer y pensar, epistemologías y diversos paradigmas, realizando una deconstrucción del paradigma prevalente y la búsqueda de otras opciones como las que plantean propuestas descolonizadoras específicas para implementar estos caminos como los instrumentos del pensamiento complejo (Lemos,2021).

En otras palabras, los métodos deben cambiar, mirar el mundo para apreciar su belleza, su arte, su conocimiento, su realidad, su verdad, tal como existe en él. Sin embargo, en las situaciones, procesos y cosas se deben crear formas de verificar, refutar, comparar, comprender, ampliar y explicar lo percibido pues debemos aceptar que la complejidad existe y es una característica de diferentes fenómenos y sistemas; por lo tanto, es necesario cambiar la forma de pensar para entender y reconocer los comportamientos, senderos y estados biológicos, psicológicos y sociales que ocurren y así poseer y ver la riqueza de conocimientos que se pueden obtener estableciendo relaciones con los demás con diálogo amplio y profundo (Torres, Gonzalo, 2021).

Precisamente Morin, desde el pensamiento complejo, esboza cambiar esa visión que a menudo se tiene de reducir la realidad a simples explicaciones de causa y efecto. El pensamiento complejo invita a reconocer las múltiples causas, interacciones y efectos no lineales que caracterizan los fenómenos: “El desafío de la complejidad es el de pensar complejamente como metodología de acción cotidiana, cualquiera sea el campo en el que desempeñemos nuestro quehacer” (Morín, 1996, p.6).

Por otro lado, el pensamiento complejo no es una estructura, una lógica, un método. Es simplemente una forma de ver la realidad que, en general, es lo que es, no lo que parece; es una cosmovisión que ayuda a comprender diversos fenómenos complejos porque tienen un comportamiento impredecible y muchas veces son indescifrables, además de diversas interacciones y componentes que motivan y conducen a cambios en las relaciones, por lo que aumenta la incertidumbre (Torres, Gonzalo, 2021).

Por lo general, la interacción puede verse influenciada por factores como la adaptación mutua en las relaciones sociales, por el impulso de satisfacción a través de recompensas, la falta de especialización en las tareas del hogar, la búsqueda de competitividad en las mujeres y la sumisión en los hombres, la falta de oportunidades, la resolución adecuada del conflicto, la necesidad de fortalecer las habilidades sociales, como la empatía, asertividad, comunicación efectiva entre otros factores. La indecisión creada por estas interacciones y componentes se puede reducir mientras se establece la familiaridad y se experimenta fluidez cognitiva al encontrarse con estímulos familiares. Sin embargo, los cambios en las relaciones y los entornos laborales pueden desencadenar sentimientos fuertes, que van desde impresiones de liberación hasta depresión y humillación. El comportamiento de personas o grupos después de estos cambios puede adoptar formas dispares.

Planteada así la cuestión cabe mencionar lo relevante y pertinente de comprender y conocer el pensamiento complejo en la sociedad actual pues facilita un abordaje eficaz los desafíos globales, promoviendo la inclusión y la igualdad, así como desarrollando soluciones innovadoras y sostenibles en cualquier ámbito de la vida. Con lo que se lleva dicho hasta aquí cada lector puede realizar una reflexión si merece la pena pensar complejo y tener una perspectiva integral de las problemáticas y poder así buscar soluciones integrales mejorando con ello la convivencia en los grupos, comunidad y la sociedad en general.

La práctica polivalente de la complejidad.

Una práctica polivalente de la complejidad requiere reconocer su expresión transdisciplinar e interdisciplinar, lo que posibilita el establecimiento de diálogos inter-epistémicos, la integración de saberes diversos y la construcción colectiva de conocimiento. Accediendo a abordar la complejidad de la realidad de manera más universal y modificadora, ella trasciende los

márgenes disciplinarios tradicionales y abarcando problemas que no pueden entenderse a partir de una sola disciplina. Lo que requiere la incorporación de conocimientos, métodos y perspectivas de muchos campos diferentes del discernimiento, como las ciencias naturales, sociales, humanas y aplicadas.

Con ello, se llega al uso del pensamiento complejo en educación, lo que concibe desarrollar habilidades cognitivas asociadas con la capacidad de ver las partes de un problema como un todo unificado, interpretando la capacidad de conectar el conocimiento global con ideas únicas, impulsando así una toma de decisiones sensata y renovadora. Igualmente, el pensamiento complejo explora integrar la heterogeneidad, la interacción y el azar, reconociendo que toda la existencia es un sistema complejo. En contextos educativos se debería explorar y promover el pensamiento complejo a través de la trascendencia, el respeto al conocimiento y la integración de las emociones y los errores como medio de cambio.

De aquí se desprende que el pensamiento complejo va más allá de una visión fragmentada del conocimiento para abordar la realidad desde diferentes ángulos, presentando con claridad distintos elementos que aceptan una comprensión amplia e integrada de los mismos. Desde esta visión, “la transdisciplinariedad es una forma diferente de entender la realidad, cuando se eliminan las barreras que definen al yo, y cuando la realidad ya no es un ‘objeto’ separado del yo y su subjetividad” (Gómez, Hernández, y Ramos, 2016).

Borroto (2015) sostiene que la complejidad es donde la transdisciplinariedad nos reconcilia con nuestro lugar en un mundo interconectado, en relación con el destino del planeta y el universo. El aprendizaje es un proceso vivo que incluye todos los campos, disciplinas y

dualidades. Las estrategias y actividades que se desarrollen en la educación superior deben tener en cuenta estos aspectos y promoverlos.

Conviene precisar que a medida que comienza a desarrollarse un diseño de investigación transdisciplinaria, el tema de investigación se considerará en todos sus aspectos y se convertirá en un tema activo, casi independiente, que requerirá conocimientos de diversas disciplinas para satisfacer sus exigencias. Aquí es donde la formación disciplinar de los investigadores debe estar a la altura. Por esta razón, es razonable sugerir una investigación transdisciplinaria que sea planteada y desarrollada desde un equipo multidisciplinario abierto a la transdisciplinariedad o capaz de colocar su saber e intenciones en función del tema investigado (De la Herrán, 2011).

Es por esto, que, como parte de un paradigma emergente y complejo, la educación alcanza un nuevo significado donde es indispensable idear nuevas visiones sobre el fenómeno de la educación, más allá del concepto de disciplinas. Buscando una práctica educativa más sensible, plena y centrada en el campo de la investigación, formando las ciencias sociales con las humanidades, promotora de conocimientos independiente, equipando a los ciudadanos con material que les conceda interactuar con el entorno de una manera creativa como constructores de saberes (Andrade., et al, 2007).

Por ende, aplicar el pensamiento complejo a la educación tiene el potencial de transformar el proceso de enseñanza y aprendizaje, impulsando enfoques más inclusivos, críticos, adaptativos, comprensivos y emancipadores. Si bien esto implica desafíos en términos de formación docente, diseño curricular y cambios institucionales, los beneficios en términos de calidad de la educación y desarrollo general de los

estudiantes hacen que valga la pena explorar esta posibilidad y poder así contribuir a personas y profesionales integrales y con un pensamiento holístico a la hora de resolución de conflictos.

Este argumento corresponde muy bien a la educación y el conocimiento, los dos pilares sobre los que la humanidad asienta sus procesos transformadores. Hábitos, valores, pautas culturales, prácticas, conductas, métodos, formas, maneras, contenidos, mitos, sueños, leyendas, ciencia, técnica, arte y cualquier forma del hacer humano se entrelaza con alguna manifestación de lo educativo desde la perspectiva de arte, ciencia o camino (Andrade., et al., 2007, p.6).

Según Maturana (1996,1999,2002) La educación es vivir el conocimiento en distintos momentos de encaje histórico; es un trabajo con base cultural fundamentado en la ontogenia y filogenia de cada unidad, de cada individualidad y en la interrelación de estas unidades en sistemas o grupos sociales; es un lenguaje, como estructura, que evita certezas y destruye las certezas que dan estatus moral a los demás; esta es una manera reconocer a los demás desde la perspectiva de la igualdad, el respeto y la dignidad.

Es por eso, que por ejemplo, en el campo de la salud, acoger un planteamiento general e interdisciplinario para englobar la enfermedad, inspeccionando las interacciones entre factores biológicos, psicológicos, sociales y ambientales incluye desarrollar modelos completos de atención que tengan en cuenta la complejidad de los problemas de salud y las necesidades específicas de cada paciente, así como mejorar la colaboración entre distintas especialidades médicas y profesionales sanitarios para proporcionar una atención más eficiente y coordinadas, y adaptarse a la incertidumbre y el cambio en la atención sanitaria, impulsando la innovación y el aprendizaje continuo.

Por otra parte, en el ámbito de la gestión, el pensamiento complejo puede influir en el enfoque de una organización ante los desafíos, considerar las interconexiones entre variables, adaptarse a entornos cambiantes y fomentar estructuras colaborativas y flexibles. La gestión del conocimiento es un tema de gran actualidad en la sociedad, en el ejercicio de las diferentes profesiones y en el campo científico, ya que progresivamente se avanza hacia una sociedad del conocimiento en la cual el capital esencial es el conocimiento (Escohotado, 1999; Castells, 1996, 2003).

En todo lo que se ha dicho hasta ahora, el pensamiento complejo incentiva un encuadre interdisciplinario que reconoce la variedad de factores que influyen en los fenómenos sociales por lo cual puede influir en cómo se abordan cuestiones como la desigualdad, la diversidad cultural, la justicia social y la dinámica comunitaria, promoviendo una comprensión más integral de los problemas sociales y sus posibles soluciones. De ahí la imperiosa exigencia de ampliar el conocimiento del pensamiento complejo entre los profesionales y la sociedad en general es fundamental en el contexto actual. El pensamiento complejo proporciona un tratamiento total para comprender las interconexiones y la dinámica de los sistemas en diversos campos, incluidos la atención sanitaria, las ciencias sociales, la política, resolución de conflicto, educación y economía entre otros.

Ahora es interesante extraer de lo dicho, que el pensamiento complejo es notable para la vida cotidiana porque consiente resolver desafíos y obstáculos de manera positiva y verdadera. Al acoger una visión completa y justa, se considera la variedad de requisitos y miradas, colaborando a tomar decisiones. En la vida cotidiana, el pensamiento complejo nos autoriza y accede a

encerrar las conexiones entre diferentes aspectos de nuestra realidad. Esto ayuda a analizar situaciones desde múltiples ópticas teniendo en cuenta el impacto a largo plazo de las acciones.

Particularmente, cuando se toman decisiones sobre el consumo de recursos naturales, el pensamiento complejo invita a meditar los impactos ambientales, sociales y económicos de las elecciones. Además, el pensamiento complejo favorece encarar la incertidumbre y la complejidad inherentes a la vida moderna. Posibilitando la adaptación a situaciones cambiantes y encontrar soluciones creativas a problemas complejos. Así como, cuando se combate un conflicto interpersonal, el pensamiento complejo fortalece la reflexión y examen de diferentes alternativas y buscar soluciones que sean justas y equitativas para todas las partes involucradas.

En síntesis responder a la pregunta: ¿para qué sirve el pensamiento complejo en la vida cotidiana?, implica decir que el pensamiento complejo genera a la contribución de medidas para lidiar con la incertidumbre a la que estamos expuestos en un mundo, en comunidades cada vez más aceleradas que causan frustración constante en las personas y en las relaciones interpersonales desencadenando una serie de problemáticas como el “*bulling*”, acoso sexual, mala resolución de conflictos, agresividad, falta de empatía entre otras; por lo tanto, tener conocimiento del pensamiento complejo es útil en la vida cotidiana porque nos permite resolver desafíos y problemas de manera más efectiva.

También porque desde una perspectiva compleja en la vida cotidiana, los profesionales, independientemente de su profesión, podrían ser más objetivos y completos porque entendería que los conocimientos están interconectados con otras ciencias y que el trabajo interdisciplinario aporta a

soluciones reales que son el propósito de todos. Por otra parte, estarían todos más conscientes sobre el consumo y el cuidado del medio ambiente y los impactos sociales, económicos y políticos. Creo que sería más consciente de cada acto y de las repercusiones de los mismos; el pensamiento complejo es el principio de mejores relaciones, contribuyendo de manera profunda a la mejora de problemáticas que llevan tiempos estancadas sin una resolución adecuada o comfortable para todos.

La ética y la responsabilidad social de la complejidad

una amplia gama de formas de aplicación que, de alguna forma, abren la posibilidad a una vida con capacidad para dar cuenta de aquellas cuestiones a las que no tendría acceso un sujeto con una mirada normada por los paradigmas tradicionales que venden las instituciones educativas y políticas. Es decir, una visión unidireccional, monótona y enmarcada en trabajar hasta el final de nuestra existencia con el único fin de sacar el mayor provecho a esa subjetividad que nos constituye como lo afirman Zarta y Juliao (2022).

Ahora bien, debido a que la complejidad conlleva cierta aplicabilidad, o sea una praxis (una interacción con la otredad), todo esto implica una ética. Pero, ¿de qué trataría la ética de la complejidad? Cortina (2021) tendría un posible acercamiento a esta pregunta: se trataría de una ética cosmopolita, es decir una ética que se extiende más allá de cualquier cuestión geográfica; sin embargo, se quisiera nutrir la apuesta de Adela Cortina acotando que su ética cosmopolita puede comprender los mundos posibles y niveles de realidad que habitan al ser humano y el mundo; es decir que esta ética no es ajena a otros niveles de realidad, sino que atraviesa incluso aquello que no podemos observar (como

es el caso del psicoanálisis, que tiene una ética para el tratamiento del inconsciente).

Entonces, la ética de la complejidad se puede dar en varias vías, tanto en aquello que pensamos (formación del pensamiento) como en la aplicación de ese conocimiento (práctica del saber); de manera que este dado en el marco de una ética teórico-práctica. Esto último, a simple vista resulta todo un reto, sobre todo ante los vertiginosos cambios que acontecen en el mundo del siglo XXI; en otros términos, un mundo abocado al consumismo desmedido, atravesado por el capitalismo (sobre todo el de plataformas); y en el cual la academia ha tomado un estatus distante del que se pensó en sus inicios (la formación de una sociedad crítica). Eso es el resultado de una ausencia de conciencia [y formación] política desde la educación media, como lo señalan Zarta y Juliao (2022).

Las consecuencias que conlleva lo anterior, no son pocas porque el sujeto se ve, digámoslo con Foucault (1983) “interceptado por un dispositivo de saber-poder” que le marca el rumbo de su propia vida mediante unos elementos políticos, que el denominaba “gubernamentalidad”. Justamente ahí, es donde entra a operar la ética de la complejidad. ¿Cómo? y ¿de qué forma? En primera medida, se debe tener en cuenta el concepto de ética para Cortina (1995), que se trata de “una reflexión crítica sobre los valores y normas que guían nuestras acciones” todo ello con el propósito de contribuir al bien común.

Siguiendo esa idea, el pensamiento complejo, dentro de sus pilares, orienta al sujeto a una reflexión crítica y constante sobre lo que nos interpela (por lo que adopta el concepto propuesto por Cortina); en razón de ello, la ética resulta un derrotero imprescindible para enfrentar dichos dispositivos de saber-poder que el capitalismo

contemporáneo, mediante sus axiomas, intenta agenciarnos como nos lo ha enseñado Deleuze y Guattari (1974). Así las cosas, la ética de la complejidad termina operando como resistencia, pero no cualquier resistencia; sino una que utiliza los elementos de la propia vida e incluso el cuerpo como forma de rebeldía y contestación ante todo aquello que pretenda encapsular al sujeto, obstruir la creatividad o coartar el libre albedrío del ser.

Lo anterior no es algo novedoso, pues surge de las enseñanzas de Sen (2000) y Deleuze y Guattari (2004) que percibían la resistencia desde el desarrollo y la creatividad; de manera que el sujeto, desde sus capacidades como ser-creador, tenía la posibilidad de gestar estrategias para resistir ante las imposiciones del capitalismo salvaje. Así que la complejidad, por su devenir epistemológico, debe adoptar una ética de lo diferente, una ética del error, una ética creativa; porque allí, renuncia (no completamente) a lo tradicional y al deber ser (a lo políticamente correcto).

Surge entonces la siguiente interrogante: ¿Qué significa toda esta ética creativa, alternativa y contestataria en términos prácticos? Una posible respuesta está en la forma en la que el sujeto político se enuncia frente a las coyunturas que emergen en sus realidades; en ese sentido, el sujeto con una ética dada por la complejidad se afirma así mismo en los actos creativos que pueda engendrar como ser pensante y actuante; en otras palabras, el desarrollo de acciones que permitan trazar líneas de fuga ante aquellos dispositivos capitalistas o mutilantes.

Algunas de esas acciones, que permiten trazar líneas de fuga, pueden ser: escribir, leer, hacer performance, cantar, hacer ciencia. Aquí vale la pena traer a colación una frase de Gilles Deleuze que dice “Se escribe para dar vida, para liberar la vida allí donde esté presa, para trazar

líneas de fuga” y podemos tener certeza de que el sujeto que estudia la complejidad encuentra en lo más simple una multiplicidad y por lo tanto comprende el mundo como un lugar habitado por lo pluridiverso y el caos auto-eco-organizado, en el cual la ética no debe ser entendida como lo políticamente correcto, sino como acciones de resistencia que contribuyan a proteger y sostener ese mundo diverso con todos los niveles de realidad que lo componen.

Ante todo, lo expuesto, esta ética que se describe de la complejidad, plantea una responsabilidad social. Ella nace debido a que la práctica ética no puede suponer que todo lo que se haga éticamente es bueno o que representa un beneficio para la comunidad. En esa línea de pensamiento, hay que pensar que la responsabilidad social que conlleva la práctica del pensamiento complejo está dada desde el pretexto, texto y contexto.

Lo anterior sugiere que no todos los escenarios abiertos para la aplicación de la complejidad; sino que se debe evaluar en donde ésta puede intervenir y dónde es pertinente enunciarla, puesto que no todas las ciencias están dispuestas a crear lo que Zarta (2024) denomina puentes epistemológicos. De allí, que el pensamiento complejo se surta de un pensamiento estratégico para movilizarse de forma prudente pero arbitraria, sin que esto le quite su corte indisciplinar.

En síntesis, la ética y la responsabilidad social del pensamiento complejo sirve en la cotidianidad por su capacidad creativa y de resistencia frente a las imposiciones de la maquina capitalista; con dicha ética, se pueden desarrollar estrategias desde las capacidades que el sujeto político adquiere a lo largo de su existencia, y que le pueden permitir no dejarse subjetivar por aquellos dispositivos de saber-poder que le

determinen el resto de sus vidas, resistir creativamente y pertinentemente significa entonces, construir una ética contestataria y reafirmarla en las prácticas cotidianas como seres insertos en un entramado social, expuesto a la crudeza del mundo

CONCLUSIONES

Como se pudo apreciar, el pensamiento complejo resulta una forma de pensar y ver el mundo desde una postura alternativa y que permite ampliar el horizonte analítico que tenemos sobre las realidades que experimentamos en la cotidianidad; de ahí, que resulte importante visibilizar, pero también comprender para qué y cómo funciona la complejidad. De otra parte, se denuncia la exclusión que presentan algunas ciencias sobre este paradigma, pues como se expuso, este tiene unas implicaciones prácticas que lo vinculan directamente con las actividades que desarrollamos durante la vida.

Ahora bien, sobre la polivalencia que tiene el pensamiento complejo, se puede decir que se debe principalmente a que bebe de la interdisciplinariedad y de la transdisciplinariedad, lo cual dota a este método para dar cuenta de una multiplicidad de herramientas y campos en los cuales puede incursionar para generar unos análisis más profundos bajo categorías diversas que tal vez no estarían dadas en una visión disciplinar. Debido a ello, el pensamiento complejo se convierte en un prisma con la capacidad suficiente para dar cuenta de aquellas categorías que interpelan al sujeto político contemporáneo: la educación, la investigación, los conflictos ambientales, el capitalismo, etc. Con ello, se da cuenta de la capacidad que tiene este paradigma para hacerle frente a dichos fenómenos actuales.

En razón de esas cuestiones, es que emerge la ética del pensamiento complejo, que está marcada por unas particularidades como el entorno, la inteligencia, la vivencia, lo emocional, los hábitos y el sentido común entre otras. Aportando al desarrollo integral del pensamiento al facilitar comprender, analizar y resolver problemas de manera más efectiva y reflexiva. Es interesante recordar que el pensamiento es un proceso complejo y multifacético, y su desarrollo puede verse influido por muchos factores diferentes, como la educación, la experiencia y el entorno social.

A diferencia de las éticas o decálogos ontológicos de muchas disciplinas; esta ética de la diferencia, del error, permite pensar en que no todo lo que se hace para el desarrollo de la ciencia es beneficioso para el ser humano, de manera que integrar lo negativo (el error) como parte de la ética es reconocer que puede existir una ética integrativa de todo aquello (lo malo y lo bueno) que ofrece el universo ante su ejercicio teórico-práctico.

Por la tanto el pensamiento complejo se refiere a la capacidad de comprender y afrontar la realidad de manera integral, teniendo en cuenta las interconexiones e interdependencia entre los diversos elementos y sistemas que la conforman. Uno de los desafíos del pensamiento complejo es superar la tendencia a simplificar la realidad y darse cuenta de que los fenómenos son multifacéticos y están interconectados. Lo que conlleva a evitar el reduccionismo y considerar la complejidad inherente de los problemas y situaciones. Asimismo, reconoce que la realidad es incierta y está sujeta a cambios constantes. Por eso, un desafío es aprender a gestionar la incertidumbre y afrontarla de forma creativa y flexible. Todo ello desde una postura reflexiva y crítica, cuestionando supuestos y buscando

comprender el significado y las consecuencias de las acciones y decisiones.

De igual manera el pensamiento complejo aporta a la sociedad actual tener en cuenta las conexiones entre diferentes aspectos de la realidad, como el medio ambiente, la economía, la política y la cultura, posibilitando la toma de decisiones más informadas y conscientes de los impactos a corto, mediano y largo plazo. Creando desde la colaboración de las diversas disciplinas ideas innovadoras y soluciones colectivas a problemas complejos. Fortaleciendo habilidades sociales como, la comunicación, la empatía, el dialogo y la resolución de conflicto entre otros.

En síntesis, el pensamiento complejo, sirve tanto en la academia como fuera de ella, porque contribuye a lograr una práctica reflexiva en los sujetos de a pie. En ese horizonte, permitirá generar una sociedad que se preocupa por la política, la ética y la estética de sus realidades, hecho que se resiste ante el individualismo que intenta generar el capitalismo contemporáneo. Así las cosas, el pensamiento complejo invita a repensar la forma en la que vemos el mundo, puesto que como sujetos estamos atravesados por una pluralidad de elementos que no se aíslan unos de otros, sino que están interrelacionados, aunque la materialidad de estos no se presente ante nuestros ojos.

REFERENCIAS

- Andrade, R., Martínez, D., & Méndez, R. (2007). *Re-pensando la Educación desde la Complejidad*. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 12, 9-29.
- Borroto, L. (2015). Conocimiento, pensamiento complejo y universidad. <http://scielo.sld.cu/pdf/rces/v34n2/rces03215.pdf>

- Cortina, A. (1995). La educación del hombre y del ciudadano. *Revista Iberoamericana De Educación*, 7, 41–63. <https://doi.org/10.35362/rie701199>
- Cortina, A. (2021). *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Editorial Paidós.
- De la Herrán, A. (2011). Complejidad y Transdisciplinariedad. <https://radicaleinclusiva.com/wp-content/uploads/2018/01/completrans.pdf>
- Deleuze, G., Guattari, F. (1974). El antiedipo. Barral. <https://esquizoanalisis.com.ar/wp-content/uploads/2022/11/gilles-deleuze-guattari-capitalismo-y-esquizofrenia-el-antiedipo.pdf>
- Deleuze, G., Guattari, F., & Vásquez, J. (2004). Mil mesetas (p. 159). Pre-textos. <https://aisthesis2017.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/10/deleuze-guattari-mil-mesetas.pdf>
- Escotado, A. (1999). *Caos y Orden*. Espasa-Calpe.
- Fantoni, J. (2020). Resignificación política: Diálogos entre el pensamiento complejo y la planificación situacional para el desarrollo de la Antro política <https://www.redalyc.org/journal/5759/575965958004/575965958004.pdf>
- Foucault, M. (1983). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo XXI.
- Gómez, C., Hernández, M., Ramos R. (2016). Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin. *Pueblo Continente*, vol. 27(2), julio-diciembre 2016. <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>
- Grinberg, M. (2002). Edgar Morin y el pensamiento complejo. Buenos Aires: Campo de ideas. <https://exabundantiacordisosloquitur.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/escohotado-antonio-caos-y-orden.pdf>
- Lalive, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90215158002>
- Lemos, A, Pinto, D. (2021). Del paradigma moderno al pensamiento complejo. Nuevas posibilidades de ser, comprender y transformar las realidades virtuales en la educación superior. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/educat/article/view/4697/5508>
- Lemos, A. (2021). Pensamiento complejo y actividades de aprendizaje en contextos educativos virtuales. <https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/download/165/180/2532?inline=1>
- Leuilliot, P. (1977). Pour une histoire du quotidien au XIX siècle. Mouton.
- Martínez, R., Palma, A., Velásquez, A. (2020). Revolución tecnológica e inclusión social: reflexiones sobre desafíos y oportunidades para la política social en América Latina, serie Políticas Sociales, N° 233 (LC/TS.2020/88), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/45901/S2000401_es.pdf
- Maturana, H. (1996), El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: Editorial Universitaria Idem (1999), Transformación en la convivencia. Santiago de Chile: Editorial Universitaria Idem (2002), Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones <https://des->

[uj.infd.edu.ar/sitio/upload/Maturana Ro
mesin H -
Emociones Y Lenguaje En Educacion
Y Politica.pdf](http://uj.infd.edu.ar/sitio/upload/Maturana_Ro
mesin_H_-_Emociones_Y_Lenguaje_En_Educacion_Y_Politica.pdf)

Morín, E. (1996). Introducción al pensamiento Complejo. Barcelona: Gedisa.
https://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro
<http://users.df.uba.ar/solari/Docencia/Complejos/morin.pdf>

Morin, E. (2002), Introducción a una política del hombre.
www.libreriasinopsis.com/libro/introduccion-a-una-politica-del-hombre_85109

Morin, E. (2009). Para una política de la civilización.
<https://books.google.co.ve/books?id=pTzRfkBipMMC&hl=es&lr>

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. Gaceta ecológica, (55), 14-20.

Torres, L., Gonzalo, G. (2021). ¿Por qué y para qué el pensamiento complejo?
<https://repositorio.unbosque.edu.co/server/api/core/bitstreams/920fd6ef-704f-403f-8c56-da7d6a2a0e4b/content>

Zarta Rojas, F. A. (2023). Esquizométodo: Deleuze y Guattari desde el pensamiento complejo. Nuevo Pensamiento, 12(20).
<https://p3.usal.edu.ar/index.php/nuevopenamiento/article/view/6613>

Zarta Rojas, F. A. (2024). Relaciones entre intertransdisciplinariedad y pensamiento complejo: El lenguaje como herramienta de sutura epistémica. Revista Iberoamericana De Complejidad Y Ciencias Económicas, 2(1), 33-52.
<https://doi.org/10.48168/ricce.v2n1p33>

Zarta Rojas, F. A. y Juliao Vargas, C. G. (2022). Los movimientos sociales y la educación media: el inicio de una conciencia política. Educación y Ciudad, (42), 181–192.
<https://doi.org/10.36737/01230425.n42.2022.2666>

Zarta Rojas, F. A., & Juliao Vargas, C. G. (2022). Anatomopolítica de las tecnologías digitales. Sociedad & Tecnología, 5(3), 491–502.
<https://doi.org/10.51247/st.v5i3.258>